

OPINIÓN

EDITORIAL

Cuestión de responsabilidad

NO ES baladí la advertencia coral que las instituciones, las entidades financieras y las principales empresas están lanzando a la ciudadanía catalana. Las intenciones de la coalición articulada entre Artur Mas y Oriol Junqueras son tan disparatadas que han demandado una reacción generalizada que probablemente pueda ser considerada incluso tardía, porque probablemente una pedagogía política, económica y social previa hubiera podido evitar tentacio-

nes tan irrealizables como las que llenaron las calles de Barcelona el pasado 11 de septiembre, con cientos de miles de personas sobre cuya buena voluntad nadie puede dudar, aunque seguramente hayan recibido estímulos ficticios desde un aparato de propaganda que, como se aprecia, está tan bien dotado monetariamente como escaso de deontología en la transmisión de la información. Cuando los ciudadanos de Cataluña acudan el día 27 a esas elecciones autonómicas que, de manera aviesa, han sido urdi-

das como una suerte de plebiscito para buscar la secesión de España, habrán de pensar que los organismos internacionales, los principales líderes mundiales, los presidentes y primeros ministros de los países europeos, los directivos de las grandes empresas, los rectores de los bancos y diferentes autoridades intelectuales están señalando que el camino emprendido por Artur Mas no tiene una meta factible. En definitiva, que esa vía no conduce sino a un empobrecimiento seguro de los catalanes –y una reper-

cusión negativa para España, sin lugar a dudas– que se está ocultando por una actitud absolutamente deleznable. Y lo es porque no hay peor gobernante que aquél que rechaza el principio de que la responsabilidad ha de ser la primera norma de conducta, porque, de nuestros actos, se derivan consecuencias que afectan a la vida de las personas. Y con eso no se puede ni se debe jugar.

AltoAragón

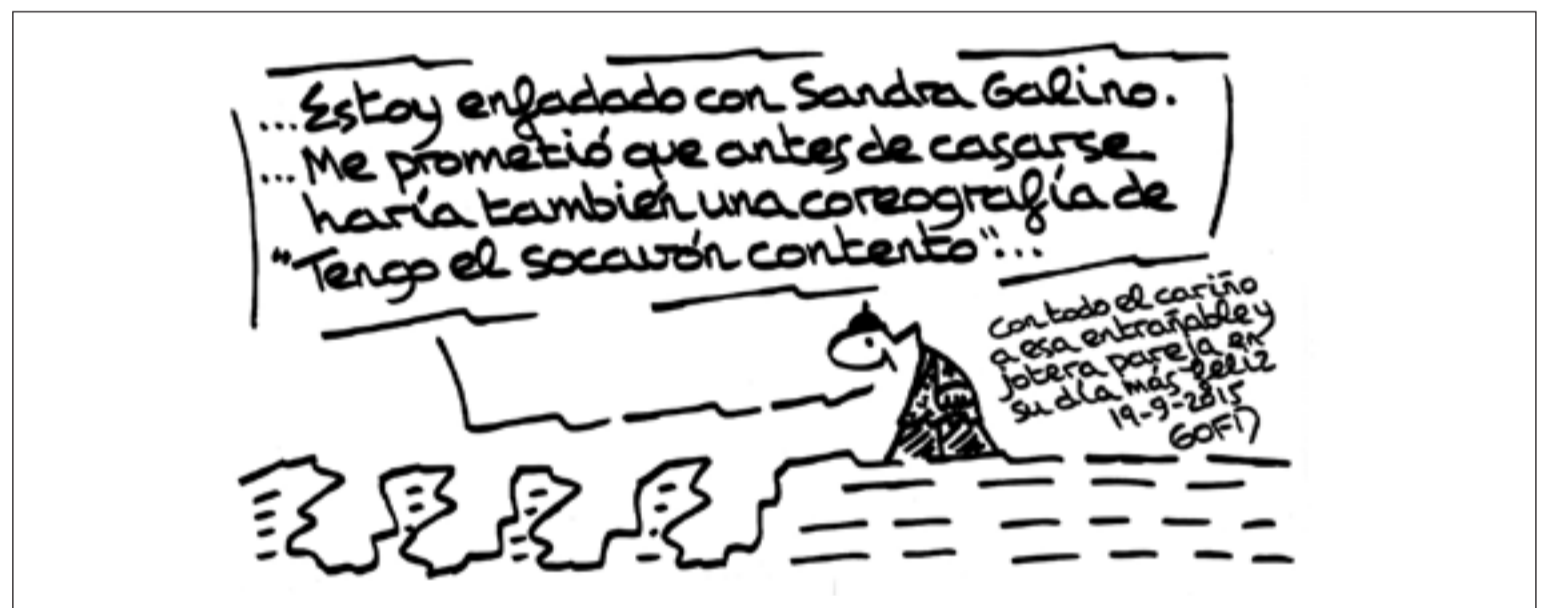
CARTAS AL DIRECTOR

Cuando Aragón acogía a refugiados de Austria

Hace ahora 100 años, Europa y Oriente Próximo se hallaban inmersos en el mayor conflicto bélico de la historia. Se calcula que entre 1914 y 1918 murieron más de 35 millones de personas, dejando también millones de heridos y mutilados, huérfanos y viudas. Además, cambió el mapa de las fronteras de muchos países, en parte como consecuencia del desmembramiento del imperio austrohúngaro. Por ejemplo, Austria perdió gran parte de su territorio y su sociedad quedó económicamente desarticulada y políticamente muy inestable. En un contexto de hiperinflación y conflictos sociales, los habitantes de las ciudades en particular se enfrentaban a miseria y epidemias. Ante esta situación, algunas personas intentaron buscar a los niños austríacos un futuro mejor. Entre ellas, destaca el caso de los esperantistas, unidos por un ideario de fraternidad y con una densa red de contactos internacionales. A ellos se dirigirían al acabar la guerra sus correligionarios de la región de Estiria para que acogiesen temporalmente a los niños que sufrían privaciones en la dura situación de posguerra. La respuesta más sólida vino de los territorios de la antigua Corona de Aragón, en una operación coordinada desde Zaragoza por el abogado Emilio Gastón Ugarte (abuelo del también esperantista Emilio Gastón Sanz, quien fuera primer Justicia de Aragón después del franquismo). Finalmente, trescientos treinta niños austríacos fueron acogidos por familias de once provincias españolas entre 1920 y 1923. Algunos de ellos se quedarían a vivir de forma permanente en España.

Del ejemplo del humanitarismo práctico de los esperantistas cabe extraer, al menos, dos lecciones para la crisis actual de los refugiados sirios que piden asilo en Europa. En primer lugar, también entonces había aquí crisis económica, además de una gran inestabilidad social

AL DÍA | POR GOFI



y política que acabaría con el golpe de estado de Primo de Rivera. En segundo lugar, la iniciativa tuvo lugar al margen de las instituciones. Desde Graz (capital de Estiria) se consideraba que era una misión imposible. Por su parte, las autoridades locales criticaban que se ayudase a niños extranjeros. En otras palabras, el ambiente que esperaba a los refugiados en la tierra de acogida no era probablemente el más propicio. Sin embargo, pese a todo, la iniciativa fue un éxito gracias a todas aquellas personas que, superando numerosos obstáculos, decidieron mostrar altruísticamente su generosidad. En un momento como el actual, las instituciones deberían ayudar a que tanto las familias aragonesas y como las del resto de España pudieran mostrar tanta solidaridad con las víctimas y supervivientes de la guerra como las que mostraron nuestros antepasados hace 100 años.

JAVIER ALCALDE VILLACAMPA

Cataluña: falso referendo

Los partidos políticos separatistas que pretenden un referéndum sólo para los que viven en Cataluña van contra la libertad de muchas personas, porque muchos estamos vinculados a

Cataluña por la historia, cultura, religión y por lazos contraídos por matrimonios de familiares. Así que si no hay un referéndum donde participemos todos los españoles será falso, no verdadero, ya que no participan todos los que tienen derecho y libertad, por la legalidad Constitucional vigente, para hacerlo. Para los que pretenden cortar la libertad personal, no les leo con voz suave este párrafo, sino con voz potente, la definición de la libertad del Catecismo de la Iglesia Católica: "La libertad es el poder, radicado en la razón y en la voluntad, de obrar y no obrar, de hacer esto o aquello, de ejecutar así por sí mismo acciones deliberadas. Por el libre arbitrio cada uno dispone de sí mismo.

DIARIO DEL ALTOARAGÓN agradece las cartas de sus lectores y escoge para su publicación las que no excedan de veinte líneas mecanografiadas (1.600 caracteres). Es imprescindible que vayan firmadas con nombre y apellidos y debe constar la dirección, el teléfono y fotocopia del D.N.I. (escaneado en el caso de Internet). No se publicarán escritos firmados con seudónimo o iniciales. DIARIO DEL ALTOARAGÓN se reserva el derecho de resumir o extractar el contenido de las cartas cuando lo considere oportuno. cartas@diariodelaltoaragon.es

La libertad es en el hombre una fuerza de crecimiento y de maduración en la verdad y la bondad. (...) La libertad implica la posibilidad de elegir entre el bien y el mal, y por tanto crecer en perfección o de flaquear y pecar". La separación de Cataluña de España es, a mi entender, y tengo mis razones, un mal para todos, no da la separación la dulzura y la ternura de unas buenas relaciones humanas que llenan de plenitud la convivencia social.

TEÓFILO MARCO

Extinto mercado

"La nostalgia es un error", decía en su libro José Luis de Villalonga. Y tiene sus razones, para asumir contemplar el plasmado del efímero dibujo de un plástico edificio dedicado a mercado de compra venta, elemental, de productos consumidos a diario, que servían los hortelanos, fruteros, panaderos, carniceros, pescaderos, etcétera, en el pasado, cuando la ciudad de Huesca tenía mucho de carácter agropecuario, con cuadras de animales domésticos y numerosas huertas que ocupaban ya el centro urbano, hace tres o cuatro décadas, acorraladas por el impenitente empuje del desarrollo urbanístico. Eran

tierras de extraordinaria calidad por los esmerados cuidados de los artesanos de la azada, uso del agua de riego y abonos orgánicos. Surtían los puestos de venta ciudadanos, y de planteros, para sus homólogos de los pueblos próximos. Vivían bien estos campesinos. Y algunos se resistían a vender su propiedad heredada de generaciones. Incluso ciertos dueños hacían caso omiso a la golosa venta al pertinaz constructor, diciéndole que por nada del mundo venderían su propiedad. Tardaba poco más de un año en volverse a ver aquel espacio, ya estaba ocupado por un esqueleto de cemento y hierro, en obra, de muchas alturas. En el caso del dibujo anterior, no importa la nostalgia, sino la historia de un inmueble que fue clave, de servicio, en su tiempo, ocupando la superficie total de la céntrica Plaza López Allué. El soplo de la innovación y el progreso, para adaptarse a entornos y necesidades cambiantes, con los nuevos supermercados, lo empujó fuera de uso, y una vez derribado, convertirlo en superficie de suelo primorosamente libre, como lugar de entrada y salida con media docena de calles, centro de mercadillos, y sobre todo, lugar de encuentro y festejos laurentinos.

JOSÉ BORRUEL OLIVA